



RMA

Antropología Social

Diario de un idiota. La exploración del río Pilcomayo por Enrique van Nivel (Bolivia, 1844)

Diary of an Idiot. The exploration of the Pilcomayo River by Enrique van Nivel (Bolivia, 1844)

Isabelle Combès*

* Instituto Francés de Estudios Andinos (UMIFRE 17 MAEDI/CNRS USR 3337 - América Latina) / Centro de Investigaciones Históricas y Antropológicas (CIHA), Santa Cruz de la Sierra, Bolivia. E-mail: kunhati@gmail.com

Resumen

En 1844 Enrique Van Nivel dirigió una expedición fluvial y terrestre en el río Pilcomayo, en busca de una salida hacia Paraguay. Muy temprano todos los comentaristas advirtieron las exageraciones y falsedades de su diario de viaje en cuanto a distancia recorrida y número de indígenas. Este artículo se interesa por otro aspecto igualmente amañado de su diario, en el que echa la culpa de su fracaso a los indígenas en general y a su guía toba Yumay en particular.

Palabras clave: Pilcomayo; Enrique van Nivel; Tobas; Exploraciones; Literatura de viaje

Abstract

In 1844, Enrique Van Nivel commanded an expedition by land and the Pilcomayo River aimed to find a path towards Paraguay. Since the beginning several authors realized the exaggerations and falsehoods in his travel report, regarding both the distance covered and the estimation of indigenous peoples encountered. This paper focuses on another fishy aspect of the diary: the fact that Van Nivel blamed the native groups and particularly his Toba guide Yumay for the failure of his project.

Keywords: Pilcomayo; Enrique van Nivel; Toba; Exploration; Travelogues

Bolivia, 1843. Desde 1841 el presidente de la República es el militar José Ballivián, héroe y vencedor de la batalla de Ingavi contra el ejército peruano. Sin haber logrado tomar posesión del puerto de Arica en la costa del Pacífico, el presidente vuelca la mirada hacia el oriente del país, hacia las cuencas fluviales del Amazonas y del Plata que podrían permitir una salida al océano atlántico¹; décadas más tarde, la definitiva pérdida del litoral boliviano daría un nuevo impulso a estas exploraciones.

Relatos y diarios de viaje se convirtieron en fuentes imprescindibles para historiadores y geógrafos, para antropólogos y etnohistoriadores que a menudo encuentran en ellos las primeras noticias fidedignas sobre grupos indígenas hasta entonces fuera de la órbita estatal. Pero hay excepciones. Entre los viajeros decimonónicos se codean eminentes *savants* naturalistas con falsos médicos y demás charlatanes², sacerdotes en busca de almas con

aventureros de la peor calaña, exploradores avezados con héroes de pacotilla. Los "ojos imperiales" de un viajero europeo pueden sesgar sus descripciones de los nativos o de los recursos locales (Pratt, 2010); otros maquillan la realidad o magnifican sus proezas para superar por lo menos en el papel a rivales más afortunados, o disimular las causas de un fracaso. Algunos, y es el caso del diario de Enrique van Nivel que quiero examinar aquí, logran la hazaña de reunir en un solo texto todos estos defectos.

Hipérboles de un diario

Un 6 de noviembre de 1843, Manuel Rodríguez Magariños inaugura una larga serie de expediciones fracasadas en el Chaco boliviano, río Pilcomayo abajo, en una vana búsqueda por alcanzar el río Paraguay. La expedición de Magariños fue fluvial, otras fueron terrestres. Una sola llegó, a pie, hasta Asunción, la de Daniel de Campos en 1883, y lo hizo en un estado lamentable, sin que la hazaña se traduzca luego en la apertura de alguna comunicación estable (Campos, 1888). Antes y después de Campos, las expediciones se pierden o bien la tropa se desanima, el

viajes de Guido Bennati (2011, 2016).

¹ Sobre la política "orientalista" de Ballivián, el mejor estudio sigue siendo el de Janet Groff Greever (1987). Sobre las políticas del Estado boliviano hacia las tierras bajas del país, remito a Pilar García Jordán (2001).

² Cf. p. ej. los estudios de Irina Podgorny, en particular acerca de los

río o la vegetación oponen obstáculos infranqueables, los indígenas atacan, y en general todo esto a la vez conspira para el fiasco final. Los exploradores no tienen mucha idea de adónde van ni del territorio que tienen que cruzar y, al menos hasta los años 1880, sus referencias siguen siendo el diario del padre Patiño o la *Descripción chorográfica* de Lozano, que datan de siglo y medio atrás. Con todo y aun a tropicónes, allanan el camino para la instalación de colonos, fortines y misiones religiosas en la “frontera chaqueña”, que amenazan ya directamente a los indígenas del Pilcomayo hasta entonces fuera de la órbita de la colonización y del control estatal. En 1844, el relato de viaje de Magariños ofrece, por primera vez, noticias precisas del mundo toba y matakó³.

Al mando de dos goletas bautizadas *Ballivián* e *Ingavi*, Magariños, entonces prefecto de Tarija, parte desde el lugar bautizado “Puerto Magariños”, poco debajo de la actual Villamontes, donde el Pilcomayo ya abandonó los Andes y está corriendo en los llanos con rumbo sureste hasta el Paraguay. Debido a su exagerado calado, los botes encallan y vuelven a encallar en bancos de arena; los viajeros apenas logran avanzar 31, 5 leguas en un total de 13 días de navegación y, a la espera de una creciente que les permita continuar viaje, las goletas permanecen varadas durante dos meses (59 días). El 15 de enero de 1844 la *Ingavi* naufraga en el paraje de Ñanduñanca y los exploradores regresan por tierra a Villa Rodrigo, la flamante colonia militar recientemente fundada por el propio Magariños en la localidad de Caiza en las puertas del Chaco⁴.

La expedición dirigida por Henry (“Enrique”) van Nivel, que sale prácticamente del mismo lugar el 30 de septiembre de 1844, es consecuencia directa de este primer fracaso. De nacionalidad belga según el naturalista Hugues Weddell (1851/2018, p. 258), que estuvo en la región en 1846⁵, Van Nivel era marinero de profesión y había participado en la expedición Magariños en un puesto de

confianza, como comandante de la *Ballivián*⁶. A raíz de un incidente poco claro, las relaciones se hicieron tirantes entre ambos hombres. Aunque Van Nivel no alude a este episodio, Magariños escribe:

Algunas genialidades del comandante de la *Ballivián* o falta de prudencia y sagacidad, han dado lugar a desavenencias y falta de armonía entre el alférez de corbeta Van-Nivel y demás oficiales de la dotación de aquel buque, ofreciendo con esto no muy buenos ejemplos a la moral de la tropa. Para remediarlo se ordenó al capitán de fragata Eduardo Thomson que pasase a tomar el mando de la *Ballivián* y que el alférez de corbeta Van-Nivel se trasladase a la *Ingavi* (1844 27.04.1844, p. 2).

El belga estaba entonces al mando de la *Ingavi* cuando la goleta se hundió.

Sea lo que fuere, el fracaso de Magariños se debió al exagerado calado de sus goletas y Van Nivel se propone volver a intentar la navegación del Pilcomayo, esta vez con tres botes de fondo plano (“jangadas”). La intención de superar al prefecto de Tarija se refleja en varios detalles: dos de las jangadas llevan los nombres de *Resolución* y *Constancia*, como una respuesta a la frase de Magariños (“desde que se acometiese [la navegación] con resolución y constancia⁷) y su carta al gobierno insiste en que, si su expedición también se malogró, al menos “no ha sido por naufragio ni negligencia de los encargados” (Van Nivel, 1844, p. 2).

De hecho Van Nivel no sólo fracasó en su intento. Su expedición fue aún más desastrosa que la de su predecesor, y puede resumirse así: al partir, “el Chaco todo se halla en una completa quietud”; al volver, “todo el Chaco está sublevado⁸”.

Van Nivel navegó durante 14 días hasta encontrarse con un Pilcomayo dividido en 60 brazos y que luego, según él, se perdía en un bosque tupido antes de infiltrarse en la tierra; siguió por tierra durante otras nueve jornadas, hasta dar media vuelta cuando su tropa exhausta y muerta de hambre no pudo más, y cuando su guía confesó por fin que todavía faltaba mucho para llegar al Paraguay. Esto sin contar los ataques de los indígenas, constantes ya desde el séptimo día de su navegación.

El marinero belga anuncia haber navegado 189 leguas y andado 389 leguas a pie de ida y vuelta. Esto significaría

³ Los tobas, de la familia lingüística guaykurú, ya no viven más en Bolivia. Los matakos son los actuales wichís (en la Argentina) o weenhayek (en Bolivia). En los diarios de Magariños y Van Nivel aparecen también los “guisnays” y los “ojtene”, “oteni” o “notenís”, más tarde “noctenes”, como parcialidades de matakos o wichís. Estos indígenas pertenecen a la familia lingüística matakó-mataguaya al igual que los chorotes y los “tapietes” (que aquí son los actuales nivacés) también mencionados en los diarios.

⁴ Magariños, 1844. El diario de este viaje y el de la exploración Van Nivel fueron publicados en entregas en el periódico oficial *Gaceta del Gobierno*, de La Paz. De aquí en adelante se citarán con la fecha correspondiente del periódico.

⁵ Como nota Groff Greever (1987, p. 159 n. 95) poco o nada es lo que conocemos del personaje. Firma sus cartas e informes como Henrique o Henry W. van Nivel (Van Nivel, 1844, p. 3, 1845 15.03.1845, p. 4). Algunas páginas web lo consideran holandés (p. ej. https://www.eldiario.net/noticias/2014/2014_10/nt141013/opinion.php?n=228-expedicion-al-rio-pilcomayo, consultado el 10.05.2019), pero sin mayores argumentos. De momento, prefiero dar crédito a Weddell, que estuvo en la región muy poco después del viaje de Van Nivel al Pilcomayo.

⁶ “La *Ballivián* era mandada por el subteniente de corbeta Enrique Wan Nivel” (Magariños, 1844 25.04.1844, p. 2).

⁷ Magariños, 1844 23.04.1844, p. 1.

⁸ Respectivamente: Suárez (1844, p. 2) y “Carta del comandante de Villa Rodrigo” citada en un oficio del jefe de división Arrieta al ministro de guerra, Tarija, 13.11.1844 (en Langer y Bass Werner de Ruiz, 1988, p. 288).

un viaje de ida de 289 leguas, a saber 1.445 kilómetros, distancia que, aun contando con las vueltas del río y del camino, lo habría llevado a Asunción o más allá. Más aún, esta distancia, que figura en su carta al ministro de guerra y marina (1844), no se corresponde con las anotaciones de su diario de viaje que son todavía mayores: 604 millas náuticas por barco y 107 leguas a pie, sólo de ida, lo que equivaldría a más de 1.600 km. Ya en 1860 Martin de Moussy habla de "distancias exageradas" (1860, p. 126), y Janet Groff Greever observa más tarde que Van Nivel "sin duda poseía una tendencia a la exageración en lo referente a distancias" (1987, p. 143). El resultado es que no podemos saber con exactitud hasta dónde llegó la expedición río abajo. Su diario menciona el lugar de Huiraita debajo de Cabayurepoti, lugar probable del asesinato de Jules Crevaux cuatro décadas más tarde (Combès 2017a, p. 129). Si bien las distancias no coinciden, Van Nivel llegó a Huiraita en 9 días, lo mismo que Crevaux en 1882. Según su diario, el belga habría pasado hasta más allá del territorio de los güisnays, punto último alcanzado en 1863 por la expedición terrestre del padre José Gianelli (1863, p. 9). Más abajo las noticias son confusas. Van Nivel habla de lagunas, de bañados y de trece saltos del río, que podrían corresponderse con los esteros de Patiño, pero sin certeza posible.

No sólo las leguas y las millas figuran en exceso en el diario de la expedición: el número de indígenas y de sus repetidos ataques también. El 4 de octubre aparecen "más de 2.000" indígenas en actitud amenazante; más de 7.000 atacan el 10 de octubre, pero su número crece a "como 10.000" en la carta de Van Nivel al ministro; el 12 ya son 16.000 los atacantes, y en conclusión, el belga sostiene haber peleado con más de 80.000 indios⁹: lo cual prueba, dice Vaca Guzmán, que los expedicionarios eran muy valientes, o que "el lugarteniente se había familiarizado con todas las hipérbolas posibles" (1882, p. 15).

Más aún, ahí donde Magariños, en sólo dos ataques, tuvo siete soldados heridos (sobre una treintena de hombres en total que componían la tropa), los 80.000 agresores de Van Nivel apenas causan una muerte en 19 días de ataques a los 60 exploradores de 1844¹⁰. En un solo día,

⁹ Van Nivel, 1844, p. 3, 1845 6.03.1845, p. 2, 8.03.1845, p. 3. A título de comparación, las cifras disponibles sobre el número de los tobas bolivianos en el siglo XIX no sobrepasan las 2.000 personas, incluyendo a mujeres, niños y ancianos (Combès, 2019).

¹⁰ Hubo tres muertos en total, pero uno solo, un tal Mansilla, murió por los ataques de los indígenas. Otro, Matías Alemán, se disparó a sí mismo accidentalmente y un tercero falleció al día siguiente de volver a Villa Rodrigo, probablemente de agotamiento. Groff Greever (1987, p. 143) sostuvo erróneamente que 57 hombres perecieron en el viaje, pero la frase de Van Nivel a la que se refiere la autora dice, en conclusión de su carta al ministro de guerra: "en cuanto a mis padecimientos personales, nada puedo decir, Señor Ministro. Mi entusiasmo por la empresa me los ha causado, así que no debo quejarme. Dejo a mis 57 queridos compañeros que digan cuánto les ha costado la aventura del Gran Chaco". Agregando a los tres muertos y al propio Van Nivel, los

el 11 de octubre, los indígenas habrían atacado nada menos que 15 veces a los barcos ("fuera de algunos que sólo eran en un corto número de los indios") y, según el diario de Van Nivel, otros ataques fueron valientemente rechazados en circunstancias delirantes: los soldados peleaban mientras cocinaban, o bien mientras abrían un canal en el río, mientras desmontaban todo un bosque tupido o, finalmente, cuando estaban desfalleciendo de hambre, sed y cansancio. En una ocasión, gracias a seis soldados, más de 8.000 indios son derrotados por completo y, en todo el viaje, "jamás pudieron hacernos nada"¹¹.

Aun así, pese al coraje realmente envidiable de la tropa expedicionaria y a que Van Nivel afirma que retrocedió "por la interposición de los imposibles físicos de la naturaleza" (1844, p. 2), la única conclusión posible para quien lee su diario es que la expedición fracasó por la resistencia y el "engaño" de los indígenas. Esto es lo que insinuó Celestino Baldivieso, guía de Magariños y testigo del lamentable regreso de Van Nivel a Caiza:

Celestino fue uno de los encargados de liberar a los marineros de los indios con quienes se enfrentaron al abandonar su balsa; parecía pensar que habían retrocedido ante otros obstáculos que no querían contar. Según él, el creciente número de salvajes que aparecían en las orillas del río habría influido sobre su decisión de regresar tanto como los problemas físicos de la navegación, que hubiesen podido superarse con más ahínco (Weddell, 1851/2018, pp. 258-259).

Ahora bien, aunque todos los comentaristas contemporáneos y posteriores denuncian unánimes las exageraciones (en el mejor de los casos) o las mentiras de Van Nivel en cuanto a la distancia recorrida y al número de sus agresores indígenas, nadie parece cuestionar demasiado el número realmente demencial de los ataques indígenas ni, sobre todo, la "traición" y las mentiras de su guía toba, Yumay, que aparece en su diario como el principal culpable del fracaso de la expedición. Es lo que me interesa examinar en estas páginas.

Mentiras de un toba

En noviembre de 1843 Manuel Rodríguez Magariños, prefecto de Tarija, inaugura una duradera tradición de "regalos" a los indígenas en general y a sus jefes en particular, con la ilusión de entablar relaciones amigables con ellos. Así, durante las dos primeras semanas del viaje, aparecen anotaciones en el diario de Magariños: "Visita de indios tobas que vinieron a bordo y fueron regalados", "visita de indios que fueron regalados con cuchillos, gualcas, tiras de paño encarnado y tabaco", "visita de

expedicionarios eran alrededor de 61 personas.

¹¹ Van Nivel, 1844, p. 3, 1845 8.03.1845, p. 3, 11.03.1845, pp. 3-4.

indios y regalos de costumbre" (1844 25.04.1844, p. 2, 27.04.1844, p. 3)¹². Incluso, el 3 de enero de 1844, Magariños registra una "gran visita de indios con sus mujeres y regalos de costumbre" (1844 7.05.1844, p. 3). Y el 13 de noviembre: "nos visitó el capitán grande de los tobos Nokóo, acompañado de un considerable número de indiada que fue muy bien regalada, y se despidió muy contenta, habiéndose hecho muchos agasajos al capitán grande Nokóo y al capitán Yumay" (Magariños, 1844 25.04.1844, p. 2).

Nokóo y Magariños ya se conocían: meses antes, el primero se había opuesto al menos verbalmente a la fundación de la colonia militar de Villa Rodrigo en Caiza por parte del prefecto tarijeño (Corrado, 1884, p. 398). Probablemente por estas declaraciones Nokóo fue considerado como "capitán grande" por los criollos –un cargo y un título inexistentes entre los tobos. Sea lo que fuere, esta oposición no impidió que Nokóo y, con él, el también "capitán" Yumay recibieran los regalos de Magariños.

Las primeras sospechas aparecen el día 22 de noviembre, con la desertión de tres chiriguano, un intérprete y un soldado de la expedición, y la aparición de un grupo de indígenas maticos armados en la orilla (Magariños, 1844 27.04.1844, p. 2)¹³. Sin embargo, los días siguientes transcurren en calma, incluso con la ayuda de los indígenas cuando las goletas varan en los bancos de arena y, por consiguiente, los regalos de rigor para retribuirlos (Magariños, 1844 27.04.1844, p. 2, 30.04.1844, p. 2). A inicios de diciembre el diario reporta nuevos movimientos sospechosos de los indígenas (Magariños, 1844 30.04.1844, p. 2), hasta que el 4 y, de nuevo, el 5 de diciembre, un grupo de güisnays, tobos y maticos ataca las goletas. El 6, ante otro asalto inminente, Magariños hace disparar el cañón: los indígenas huyen, y el cañonazo marca el final de los ataques (Magariños, 1844 2.05.1844, p. 2). Las buenas relaciones se reestablecen pronto: los indígenas vuelven a ayudar y recibir regalos, los tobos echan la culpa de los ataques a los maticos, e incluso Magariños firma un acuerdo de paz con un capitán matico, Yasiri (Magariños, 1844 2.05.1844, p. 2).

El prefecto de Tarija no es un ingenuo que piensa que retazos de tela y briznas de tabaco le abrirán el camino al Paraguay y asegurarán la paz con los indígenas del Pilcomayo. Al tratar con Yasiri, escribe: "el capitán matico Yasiri ha venido a verme, se han formado tratados de paz que guardará hasta el momento que crea aparente para otra alevosía" (Magariños, 1844, 2.05.1844, p. 2); incluso cuando vuelve la calma, toma cada noche precauciones en caso de un repentino ataque de "los salvajes". Pero Magariños sí intenta forjar relaciones pacíficas. "En general todos lo querían", dice Weddell (1851/2018,

p. 259) y, de hecho, cuando a finales de septiembre de 1844 Van Nivel a su vez emprende su navegación, el comandante militar de Tarija puede afirmar que todo el Chaco está en paz y que "los indios se han prestado con la mejor voluntad a ayudarnos en la empresa" (Suárez, 1844, p. 2).

La nueva expedición cuenta en un inicio con la colaboración de dos tobos: Apoy, "de gran prestigio entre esas tribus salvajes", va a bordo de una de las jangadas y se compromete a llevar a la tropa hasta el Paraguay y auxiliarla con víveres, "sin más premio que a su regreso se le den veinte vacas con cría" (aunque, según Van Nivel, las veinte vacas son sólo cuatro). Pero la confianza no parece absoluta, pues "para seguridad de su compromiso", Apoy tiene que entregar a uno de sus hijos como rehén (Suárez, 1844, p. 2; ver Van Nivel, 1845 6.03.1845, p. 1). El otro guía es Yumay, el cuñado de Apoy, al que Van Nivel ya conoce de su anterior viaje de exploración con Magariños. Acompañado por una treintena de soldados suyos, Yumay sigue a la flotilla desde el margen occidental del río "y protesta favorecer en caso de algún conflicto" (Suárez, 1844, p. 2). Acompaña además a la expedición la esposa de un soldado, conocedora del idioma toba. Tal vez se trate de una indígena cautiva, casada luego entre los blancos (Suárez, 1844, p. 2; ver Van Nivel, 1845 13.03.1845, p. 2)¹⁴.

Según el comandante militar de Tarija, tanto Apoy como Yumay "se han prestado de la mejor fe", y aseguran que "con su influencia mantendrán quietos y pacíficos a todos los moradores del Chaco [...] desde luego, les hemos correspondido por nuestra parte con ofrecimientos de amistad y benevolencia" (Suárez, 1844, p. 2). Ésta es una promesa que sólo criollos algo despistados o, en todo caso, ignorantes del Chaco, pueden creer. Jefes de bandas, Apoy y Yumay pueden a lo sumo comprometerse por su propia gente y en ningún caso por el conjunto de los tobos y menos aún por todos los grupos del Chaco. Es pues lo que dicen los jefes tobos a Weddell dos años más tarde, cuando les pide que lo acompañen hasta el Paraguay. Sólo se comprometen a ayudar dentro de su propio territorio: "dijeron que no querían que las naciones vecinas puedan decir que habían llevado enemigos a su tierra" (Weddell, 1851/2018, p. 242). Con todo, no puede comprobarse que esta promesa imposible de cumplir haya constituido un engaño por parte de los dos tobos. Más probablemente haya sido una mentira piadosa, algo dicho para complacer a aquellos blancos que les exigían su ayuda, para darles garantías de su buena voluntad. ¿Qué podía realmente significar "todos los moradores del Chaco" para Apoy y Yumay?

¹⁴ Dice más tarde el militar Andrés Rivas: "muy común era en el Chaco el despojo violento que hacían algunos fronterizos por negocio de especulación, arrebatando a los hijos de los salvajes cuando en las persecuciones a éstos llegaban a sorprender a sus familias para venderlos en el interior, prefiriendo siempre a las mujercitas que las llaman cuñas. Ésta ha sido la causa más grave para que aquellos indios mantengan un profundo rencor y odio hacia los blancos" (1882, p. 12).

¹² *Gualca* es un quechuismo que significa "collar".

¹³ Los chiriguano o guaraníes vivían en la frontera occidental del Chaco, en los últimos estribos del piedemonte andino.

Por el contrario, lo que sí aparece como una mentira deliberada (además de demostrar que los exploradores no tienen mucha idea de lo que les espera) es cuando Apoy, al momento de zarpar, asegura que un día después los viajeros llegarán a la confluencia del Pilcomayo con otro río aún más caudaloso (Suárez, 1844, p. 2). Con todo, en los primeros días de navegación, todo parece marchar bien. El 2 de octubre aparece el jefe toba Perendentoy que ayuda a descargar las jangadas varadas en la arena, y recibe regalos a cambio (Van Nivel, 1845 6.03.1845, p. 1). Al día siguiente otro personaje se suma a los expedicionarios: el mataco Girey o Jirey, que se ofrece a acompañarlos. A él también lo conoce Van Nivel: "este indio me llevó el año pasado solo por el Chaco a Villa Rodrigo, obrando muy de buena fe cuando naufragó el general Magariños" (1845 6.03.1845, p. 1-2).

El 4 de octubre, es decir al quinto día de navegación, los viajeros se encuentran con Nokóo y el comienzo de sus problemas. Van Nivel porfía en establecer un tratado de paz con un Nokóo que apenas disimula su mala voluntad: "hicimos tratados de paz, a pesar de que parece estar muy poco dispuesto a hacerla, la efectuamos a costa de regalos, aunque meneaba la cabeza en demostración de negativa" (1845 6.03.1845, p. 2). Como bien notó Gianelli (1863, p. 6) veinte años más tarde, el rechazo de los "regalos" es una señal inconfundible de hostilidad¹⁵. De hecho, a partir de este momento, la expedición de Van Nivel va de mal en peor. Renglón seguido, el belga anota: "Apoy que hasta ahora se ha conducido bien viene a ser seducido por Nokoo y Perendoy, pues se ha escondido saliendo de a bordo con pretexto de hacer una diligencia"; Yumay aparece en la orilla armado con su lanza y con sus soldados, y "más de 2.000 indios" armados con macanas acechan. Sólo Girey se mantiene fiel: "dice que nos acompañará hasta Cabayororipote [*sic*: Cabayurepoti] por haberle dicho que Apoy nos ha resentido mucho con su manejo y estábamos enojado con él porque no tenía palabra" (Van Nivel, 1845 6.03.1845, p. 2).

Por el contrario, Yumay parece cada vez más sospechoso: el día siguiente vuelve a aparecer en armas en la orilla y "va en conversación con todos los indios y sacando mucha gente de pueblo en pueblo; todos salen para abajo, adonde creemos que nos preparan un ataque" (Van Nivel, 1845 6.03.1845, p. 2). Hasta que, en horas de la tarde, el mismo Yumay llega hasta los barcos y avisa a Van Nivel que "mucha indiada" está reunida en Cabayurepoti, y que todos están armados "según las apariencias y señas de ellos". Convencido de que un ataque es inevitable, el belga decide, de acuerdo con sus oficiales, apresar a Girey y Yumay "de una manera disimulada" (Van Nivel, 1845 6.03.1845, p. 2). Girey, que está en el barco, es arrestado en el instante; Yumay cae al día siguiente y lo raro es cómo: "hicimos preso a Yumay quien, con la misma hambre que lo fatigaba, entró al momento que se le brindó de comer en la *Constancia*" (Van Nivel, 1845 6.03.1845, p. 2).

Llegado a este punto, el lector del diario de Van Nivel se queda perplejo. Que Apoy y Yumay hayan querido atacar los barcos, tal vez por influjo de Nokóo, no es particularmente sorprendente. Los ataques empiezan tras el rechazo de los regalos por parte de Nokóo; la de Van Nivel es la segunda expedición en menos de un año y ya está fundada la colonia militar de Caiza en las puertas del territorio toba. Las razones son más que suficientes para intentar frenar el avance de la flotilla, y tal vez la intención de los tobas era justamente llevar al belga hasta estos parajes para matar a los expedicionarios con toda tranquilidad. Pero lo que sí extraña es la conducta, francamente incomprensible, de Yumay. Si el jefe toba pertenece al bando enemigo, ostentar sus intenciones hostiles para luego prevenir a Van Nivel del peligro próximo y, por último, llegar como si nada a comer en los barcos, revela algo más que incoherencia, y convendremos que Yumay parece sonso de remate en esta historia.

Para Van Nivel no existe duda: "Yumay era el que encabezaba" la rebelión, pero eso lo dice Girey aunque, observa el belga, "éstos se culpan el uno al otro" (1845 6.03.1845, p. 2) –aparentemente por esta razón encarcela también al capitán mataco. Pero entonces, ¿por qué seguir confiando en Yumay en los días siguientes? Porque eso es lo que hace el belga, y los acontecimientos que siguen a este episodio son todavía más incomprensibles.

Aunque Van Nivel piensa haber cortado de raíz la rebelión al aprisionar a ambos jefes, a partir de este momento los indígenas no dejan pasar un día sin atacar los barcos y, luego, a la tropa que continúa a pie el viaje de exploración... guiada por el prisionero toba. Empieza así una larga serie de "traiciones", engaños y mentiras de Yumay.

El 8 de octubre, tras pasar el punto peligroso de Cabayurepoti y entrar al territorio de los chorotes, el jefe toba asegura que "él no es capaz de mentir y que dentro de 5 días estaremos en el primer pueblo cristiano"; el 12 sigue faltando el mismo tiempo de viaje: "nos asegura que dentro de cuatro o cinco días estaremos en el Paraguay", y el 14 ya afirma que "en tres días nos pondría en el Paraguay" (Van Nivel, 1845 8.03.1845, pp. 3-4, 11.03.1845, p. 3). Pero al día siguiente se lo sorprende haciendo señas a los indios enemigos y el 17 lleva a los exploradores por un camino equivocado. Recién el 19 de octubre Van Nivel se permite escribir que "es muy conocido que Yumay nos va engañando y que va en combinación con los enemigos" ... pero continúa siguiéndolo: "Yumay nos dice que debemos llegar a una laguna [...] que allí habían puestos de cristianos, por lo que continuamos la marcha hasta las 11 de la noche, y nos dijo que ya estábamos sobre la predicha laguna, por lo que hicimos alto" (1845 13.03.1845, p. 3). Como al día siguiente la laguna no aparece, unos cuantos latigazos hacen confesar al toba que todavía faltan dos días para

¹⁵ Cf. Langer, 1996, pp. 323-324.

llegar (Van Nivel, 1845 13.03.1845, p. 3); pasados los dos días, "sigue con tenacidad", asegurando que llegarán en la noche y, llegada la noche, promete arribar en la mañana siguiente. Recién este día, el 23 de octubre, Van Nivel reacciona:

En este sitio se le llamó a Yumay y le dijimos que *dónde estaba el río, que ya habíamos andado muchos días desde que nos dijo que al día siguiente estaríamos en el Paraguay*. A lo que nos contestó: *que éste era el río*, y diciéndole que éste no era río sino laguna, nos replicó que no conocía otro río. Por lo que se le hizo estirar y a los 25 latig[az]os que le pegaron dijo que distaba muchísimo, dándonos señas con los dedos que en 20 días recién llegaríamos (1845 15.03.1845, p. 4).

Muertos de hambre, sed y cansancio, los expedicionarios deciden regresar a Villa Rodrigo: esta vez, su guía será Girey, que les promete conseguir paz, víveres y caballos entre los güisnays (Van Nivel, 1845 15.03.1845, p. 4). El jefe mataco cumple con su promesa, pero entre los güisnays la situación se invierte de algún modo: tras entregar caballos a los oficiales Girey huye "por consejos de un cuñado suyo", mientras Yumay todavía acompaña a los expedicionarios por uno o dos días más. Luego, "Yumay se quedó en un pueblo suyo, porque se hallaba borracho, no podía dar un paso" (Van Nivel, 1845 15.03.1845, p. 4).

La soberbia de Van Nivel

Según el diario de Van Nivel, Yumay hace patente su hostilidad desde el 4 de octubre; pese a dar repetidas muestras de la perfidia del toba, el belga tarda dos semanas en escribir que lo está engañando, pero lo sigue todavía durante cuatro días más, sin acordarse de preguntar nada a su otro guía Girey hasta tomar la decisión de regresar. Si la actitud inicial de Yumay parecía incoherente, ahora Van Nivel es el que actúa, según su propio texto, como un completo idiota. De ahí varias incógnitas que resolver acerca de la actitud de los diversos personajes de esta historia: la de Yumay, la de Girey, y la inexplicable confianza de Van Nivel hacia el que describe como un redomado traidor.

Girey parece querer saldar cuentas propias con los tobas en general y con Yumay en particular: acompaña a los exploradores para demarcarse del desierto Apoy; afirma que Yumay es el que encabeza la rebelión; "Yumay nos va engañando [...] y Jirey lo condena", para declarar luego que "Yumay era un pícaro que no conocía el Paraguay" (Van Nivel, 1845 15.03.1845, p. 4, subrayado de origen). Por un lado, es evidente que Van Nivel cita estos episodios como para confirmar sus propios juicios, y parece confiar más en Girey que en Yumay; por otro lado, lo apresa de la misma manera y no lo ocupa como guía sino al final de su recorrido, cuando no le queda otra opción. El mataco

tampoco es tan fiel como parece, pues finalmente se da a la fuga. Parece decir y hacer lo que le dicen de hacer y decir (siempre y cuando sus aseveraciones reportadas por Van Nivel sean ciertas) con tal de salvar la vida. En cuanto se encuentra a salvo entre los güisnays, se escabulle.

Si el jefe de la expedición confía más en su guía toba que en el mataco, es porque al parecer cree firmemente que el primero conoce el Paraguay y el camino que conduce a él: "no nos deja la menor duda de que el indio ha andado este camino y de consiguiente conoce al Paraguay, pues nos dice ser casado con la hija de un capitán aliado de la de la [sic] primera misión paraguaya, cuyo nombre ignora" (Van Nivel, 1845 15.03.1845, p. 3). Si bien puede tratarse de otra mentira del toba, la historia no es completamente imposible: dos años más tarde otros tobas afirman a Weddell que ya han viajado hacia el Paraguay (Weddell, 1851/2018, p. 238); tres décadas después, se reporta desde Asunción la llegada de un grupo de chiriguano procedentes de Bolivia¹⁶. Otra explicación posible es que Yumay estuviese casado en Parapiti Grande, una ex misión franciscana entre los chiriguano o guaraníes del río Parapetí, al norte del Pilcomayo, pues sabemos que su hijo fallece en este lugar dos años después de la expedición de Van Nivel (Weddell, 1851/2018, p. 237). Los matrimonios entre tobas y chiriguano no eran raros en esta época (Combès 2019), y es posible que Yumay se haya referido a este lugar como misión "de guaraníes", y que los exploradores desesperados por llegar lo hayan transformado en "misión paraguaya".

Pero de nuevo, por más que Yumay haya realmente conocido el camino, ¿por qué seguirlo ciegamente si su actitud es tan claramente hostil a los expedicionarios? Pues tal vez porque estos engaños no son tan "conocidos" como afirma Van Nivel. De hecho, la primera muestra de la hostilidad de Yumay es, según el belga, su aparición en la orilla en compañía de sus soldados y en armas. Esto es precisamente lo que le habían pedido hacer: "Yumái, otro capitán, acompañado de 30 o 40 indios, ha marchado por la margen occidental del río para estar a la mira de la flotilla, y protesta favorecer en caso de algún conflicto" (Suárez, 1844, p. 2). Por ende, en este momento Yumay cumple con su encargo y con su palabra, y no existe contradicción con sus acciones posteriores, cuando avisa de un próximo ataque y llega tranquilamente a comer a bordo. Su culpabilidad sólo descansa en la paranoia de Van Nivel, o en su paranoia retrospectiva, para justificar su fracaso.

Dos años más tarde, Hugues Weddell atribuye el desastroso final de la expedición del belga a su actitud con los indios: "tal vez la mayor falta de van Nivel fue no haber intentado ganarse la amistad de los indios. Por el contrario se volvió odioso por los malos tratos que dio a muchos de ellos, y particularmente al capitán toba

¹⁶ "Actas del puerto de Asunción. Enero de 1878", en Cordeu *et al.*, 2003, pp. 567-570.

Yumbai" (1851/2018, p. 259). Los ejemplos no faltan para demostrarlo: el belga hizo todo lo que hacía falta hacer para que los pocos aliados indígenas que podía tener se volcasen en su contra.

En todo su viaje Van Nivel hace gala de una irritante soberbia en su trato con los indígenas. Según él, "la indiada" mira pasar a los barcos llena de asombro y presa de "la mayor admiración". A estos indios, agrega, "se les trata con mucho cariño y al mismo tiempo con mucho orgullo, haciéndoles conocer la superioridad que tenemos sobre ellos". Es la misma soberbia que le hace decir que los indígenas "jamás podrían hacernos nada" y que "ya estaban al cabo de conocer la superioridad que nosotros teníamos sobre ellos"¹⁷; la misma soberbia que le impide reconocer, a pesar de todas las evidencias, que su expedición fracasó por estos seres inferiores y no por los obstáculos naturales.

A la soberbia se agrega la violencia. En varias oportunidades Van Nivel hace flagelar a Yumay para que confiese su engaño. El 15 de octubre, tras una batalla con los indios "calacalas"¹⁸, el belga imagina un acto de refinada e inaudita crueldad para asegurarse de la fidelidad de sus dos prisioneros (en sus palabras: "a fin de comprometer a los dos indios capitanes que iban con nosotros"): les entrega, herido pero aún vivo, al capitán "calacala" para que lo maten: "a Yumay se le advierte que al matar al indio lo trata con muchísima compasión ajena de ellos. Yumai había venido antes en conversación con él. Jirey lo trató con crueldad" (Van Nivel, 1845 11.03.1845, p. 4.)¹⁹.

¿Extraña realmente que, en estas circunstancias, Yumay haya cambiado de bando? Si bien parece evidente que Nokóo sí se opuso a la expedición, y probablemente Apoy también, Yumay parece haber empezado obrando de buena fe con los exploradores. Esto es algo que, de paso, muestra que no podemos hablar de "los tobas" o de la "resistencia indígena" como de bloques monolíticos, y que varias opciones se barajaban en cuanto a la actitud que tomar para con los blancos. Yumay cumplió con su encargo y avisó de un peligro inminente: como recompensa, fue apresado y luego torturado. Qué duda cabe: la posterior "traición" de Yumay, sus mentiras y sus engaños fueron consecuencias directas de los tratos demenciales de Van Nivel, y también exagerados a ultranza por este último en su informe. Sencillamente, no es posible que él y toda su gente hayan continuado siguiendo ciegamente a Yumay sabiendo que les mentía constantemente. Dos años más tarde, Weddell observa

¹⁷ Respectivamente: Van Nivel 1845 8.03.1845, p. 3; 1845 6.03.1845, p. 2; 1845 13.03.1845, p. 3; 1845 11.03.1845, p. 4.

¹⁸ Según Van Nivel (1844, p. 3), combatió contra las tribus de los tobas, maticos, notenis, chorotés, guisneis, tapietés, calacalas, pelus, opás, octoyes y norotés. Los cinco últimos nombres no son etnónimos y más probablemente se trata de nombres de caciques. A inicios del siglo XX, un cacique chorote se llamaba Kara-Kara (Nordenskiöld, 1910/2002, p. 32).

¹⁹ En su carta al ministro de guerra, Van Nivel (1844, p. 3) indica que sólo entregó el prisionero a Jirey para matarlo.

que todos los colonos de Villa Rodrigo "concordaban en decir que este Yumbai era, entre los tobas, el mejor amigo de los cristianos", que "siempre había estado en buenos términos con los bolivianos de la frontera", que era "el amigo de los cristianos" (1851/2018, pp. 203, 259 y 237 respectivamente). La mejor prueba de ello tal vez resida en el final de la historia de Van Nivel, cuando Yumay, ebrio, se queda en una toldería de su gente: en este momento en que Van Nivel está de nuevo en situación de fuerza, no aplica ningún castigo al supuesto traidor.

Dos mentirosos

Enrique van Nivel no fue el único explorador que mintió conscientemente e inventó casos y cosas para justificar un fracaso *a posteriori*, echando la culpa de todo a las únicas personas que no podían desmentirlo: los indígenas. Más de cuatro décadas después, el francés Arthur Thouar dio a su vez muestra de una frondosa imaginación y una habilidad novelesca para justificar el fiasco de su propia expedición al Chaco. El fracaso fue sucesivamente atribuido a la falta de agua, a la mala voluntad de los colonos criollos y a los errores geográficos de sus predecesores pero, ante todo, a una supuesta conspiración de los indígenas tobas del Pilcomayo (y de sus padres conversores franciscanos) para asesinarlo. Alteró y modificó sus informes en consecuencia, tanto para justificarse como para presentarse como el glorioso sucesor de Jules Crevaux. Su principal herramienta en este sentido fue la manipulación e invención de la historia de Yallá, una joven toba, cuyo caso es sorprendentemente parecido al de Yumay: pues Thouar acusó a Yallá de haber avisado a los indígenas del río abajo de la llegada de la expedición Crevaux, y entonces de su posterior asesinato. Prisionera en Tarija, Yallá fue liberada y precisamente escogida como embajadora para avisar a sus parientes del Pilcomayo de la llegada pacífica de la expedición Crevaux. Al igual que Yumay, pues, la joven toba fue acusada por cumplir con lo que se le había encargado²⁰.

Ya antes de 1844, cuando apenas empezaban a tener contactos sostenidos con el frente de colonización, los tobas tenían una funesta fama, no sólo de sanguinarios guerreros sino de traidores y engañadores. El propio Magariños escribía: "son traidores, falsos y simulados sin guardar fe alguna de sus compromisos" (1844 30.04.1844, p. 2). Van Nivel primero y Thouar después utilizaron esta fama admitida como verdad y la acentuaron para sus propios fines. Esto autorizó aún más represión si cabe y por ende más resistencia (más "traición") por parte de los indígenas, en un círculo vicioso sin fin que logró transformar la mentira y la exageración en realidad. Si bien en la frontera chaqueña la paz estaba lejos de reinar en circunstancias normales, inmediatamente después de la expedición Van Nivel la región estaba a sangre y fuego: el 7 de noviembre, es decir, el mismo día en que los expedicionarios llegaron por fin a Villa Rodrigo de regreso, el comandante del fortín escribía al comandante

²⁰ Thouar, 1884, 1891; cf. al respecto Combès, 2017b.

militar de Tarija que “todo el Chaco está sublevado” por los castigos infligidos a Yumay²¹; en diciembre, los tobas “alarmados por la mala conducta usada por los últimos expedicionarios al Paraguay” amenazaban las propiedades criollas de Caiza y sus alrededores²².

Si bien Thouar pudo crear ilusión por un tiempo en Bolivia y, sobre todo, en el extranjero, Van Nivel ni siquiera logró esta efímera confianza de sus lectores. Todos los comentaristas advirtieron lo exagerado de su informe y lo criticaron. Lo que simplemente quise mostrar aquí es que estas exageraciones no sólo fueron cuestión de leguas, millas o número de indios: también fueron mentiras conscientes destinadas a justificarse, a costa de los indígenas del Chaco y de Yumay en particular. Y si bien las miles de leguas recorridas o los heroicos combates fueron mentiras de patas cortas, la fama traicionera de los tobas del Pilcomayo sí perduró con fuerza y logró sostenerse gracias a esta clase de literatura que, a la larga, llegó a justificar o incluso alentar matanzas y pretensiones de exterminio por parte de los colonos. A más de cuarenta años de distancia, los textos amañados de Thouar hacen eco a los delirios del diario de Van Nivel. Dos mentiras tobas, convertidas para la posteridad en verdades de papel.

Santa Cruz de la Sierra, 15 de mayo de 2019

Agradecimientos

Van mis agradecimientos a Diego Villar, Diego Oliva, Pilar García Jordán y Rodrigo Montani por sus comentarios a una primera versión de este artículo.

Bibliografía

Campos, D. (1888). *De Tarija a la Asunción. Expedición boliviana de 1883*, Buenos Aires: Jacobo Peuser.

Combès, I. (2017a). ¿Quién mató a Crevaux? *Un asesinato en el Pilcomayo en 1882*. Santa Cruz de la Sierra: El País/CIHA.

Combès, I. (2017b). “La mentira toba de Monsieur Thouar”. *Boletín del Instituto francés de Estudios Andinos*, 46(2): 331-351.

Combès, I. (2019). *Hijos del Pilcomayo. Los últimos tobas de Bolivia*. Cochabamba: Itinerarios (en prensa).

Cordeu, E., A. Fernández, C. Messineo, E. Ruiz & P. Wright (2003). *Memorias etnohistóricas del Gran Chaco*. Buenos Aires: PICT/BID.

Corrado, A. (1884). Continuación de la historia del Colegio Franciscano de Tarija. En A. Comajuncosa, A. Corrado. *El Colegio franciscano de Tarija y sus misiones. Noticias históricas recogidas por dos misioneros del mismo Colegio*. Quaracchi: Tip. del Colegio de San Buenaventura, 279-503.

García Jordán, P. (2001). *Cruz y arado, fusiles y discursos. La*

²¹ Carta citada en un oficio del jefe de división Arrieta al ministro de guerra, Tarija, 13 de noviembre de 1844, en Langer y Bass Werner de Ruiz, 1988, p. 288.

²² Carta del prefecto de Tarija al ministro de gobierno, 13.12.1844, en Langer y Bass Werner de Ruiz, 1988, p. 217.

construcción de los Orientales en el Perú y Bolivia, 1820-1940. Lima: IFEA/IEP.

Gianelli, J. (1863) *Relación de la exploración del Pilcomayo y fundación de San Antonio, 1863*, Archivo Franciscano de Tarija 2-912. Manuscrito.

Groff Greever, J. (1987). *José Ballivián y el oriente boliviano*. La Paz: Siglo Ltda.

Langer, E. (1996). “Indígenas y exploradores en el Gran Chaco: relaciones indio-blancas en la Bolivia del siglo XIX”. *Anuario ABNB*, 1996: 309-330.

Langer, E. & Z. Bass Werner de Ruiz (eds.) (1988). *Historia de Tarija. Corpus documental tomo V*. Tarija: Universidad autónoma Juan Misael Saracho.

Magariños, M. R. (1844). “Diario de la navegación y reconocimiento del río Pilcomayo”. *Gaceta del Gobierno*, 23.04.1844: 1-2; 25.04.1844: 2-3; 27.04.1844: 2-3; 30.04.1844: 2-3; 2.05.1844: 2-3; 4.05.1844: 2-3; 7.05.1844: 3-4; 9.05.1844: 2-3; 11.05.1844: 1-2; 14.05.1844: 2-3.

Martin de Moussy, J. A. V. (1860). *Description géographique et statistique de la confédération argentine*, tomo 1. París: Firmin Didot Frères.

Nordenskiöld, E. (2002). *La vida de los indios. El Gran Chaco (Sudamérica)*. La Paz: APCOB/Plural. (Original en sueco, 1910)

Podgorny, I. (2011). *Guido Bennati. Los viajes en Bolivia de la comisión científica italiana*. Santa Cruz de la Sierra: Fundación Nova.

Podgorny, I. (2016). Mentiras de Perogrullo. Las expediciones al Chaco de Leopoldo Arnaud y de Eduardo L. Holmberg (Argentina, 1884-1885). En *Aproximaciones a lo local y lo global: América Latina en la historia de la ciencia contemporánea*. México: Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, 11-32.

Pratt, M. L. (2010). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México: FCE.

Rivas, A. (1882). *Espedición al Gran Chaco de Bolivia en 1864*. La Paz: Imp. de la Unión Americana.

Suárez, J. M. (1844). “Carta al ministro de guerra y marina. Tarija, 10.10.1844”. *Gaceta del Gobierno*, 29.10.1844: 2.

Thouar, A. (1884). “À la recherche des restes de la mission Crevaux”. *Le Tour du Monde*, XLVIII: 209-272.

Thouar, A. (1891). *Explorations dans l'Amérique du Sud*. París: Hachette.

Vaca Guzmán, S. (1882). *El explorador J. Crevaux i el río Pilcomayo*. Buenos Aires: Coni.

Van Nivel, E. (1844). “Carta al ministro de guerra y marina. Villa Rodrigo, 3.11.1844”. *Gaceta del Gobierno*, 14.12.1844: 2-3.

Van Nivel, E. (1845). “Diario de la flotilla Bolívar en su exploración del río Pilcomayo”. *Gaceta del Gobierno*, 6.03.1845: 3-4; 8.03.1845: 3-4; 11.03.1845: 3-4; 13.03.1845: 2-3; 15.03.1845: 3-4.

Weddell, H. A. (2018). *Viaje en el sur de Bolivia (1845-1846)*. Santa Cruz: El País/CIHA. (Original en francés, 1851)